

Pero ello no puede pasar en esa república en miniatura, de donde salieron Caldas y Mutis, D'eluyart, Cabal y Girardot, Caicedo y Torres y todos esos héroes que organizaron la república y dejaron precisamente esa tarea a sus descendientes en las aulas desde las cátedras centenarias o las bancas renovadas. Allí tan solo se dará formas nuevas a ideales sempiternos, aquellos en que se funde la verdad, luz de la democracia.



Monseñor Rafael María Carrasquilla Maestro

Por RAMON ZAPATA

Doctor en Filosofía y Letras del
Colegio Mayor de Nuestra Señora del
Rosario.

“Cuando a Jesucristo pretendieron injuriarle estando pendiente de la cruz le dijeron “Rey de los judíos”, mas cuando quisieron honrarle le llamaron maestro”.

CASTELAR.

No es frecuente encontrar en una misma persona los altos atributos que se sumaron en Monseñor Carrasquilla: dones del entendimiento y del carácter al servicio de la Religión y de la Patria, como teólogo, filósofo, expositor, humanista, maestro de juventudes. Pero de todos estos aspectos, quizás, el que más popularizo a Monseñor Carrasquilla fue el de educador. Esta cualidad, tan escasa, es realmente señera: la constituyen una serie de calidades maravillosamente equilibradas. El educador se manifiesta en todos los momentos. Hombres sabios, con ser tan escasos, es mucho más frecuente hallarles. Encontrar educadores de verdad es el gran problema de la educación. Se necesitan maestros que entiendan que la instrucción sin la educación puede ser instrumento de ruina; que enseñar a leer y escribir es solamente el principio de la instrucción; que el libro como maestro de viva voz instruye, mas está muy lejos de educar. El educador, ser predestinado por la vocación, se perfecciona con el estudio de la psicología pedagógica y del método para la enseñanza, uno en esencia y múltiple en sus aplicaciones.

Fertilidad intelectual

Seguiremos en esta breve relación las “Lecturas sobre el arte de educar” de Monseñor Carrasquilla. Allí dice: “Si Dios ha otorgado el don de la fecundidad a las criaturas corpóreas, ¿se lo negará a los espíritus? Oh, ¡no! dijo en memorable ora-



ción gratulatoria: “Al contrario, se lo ha otorgado en medida tan excelente cuanto superan los ángeles y las almas humanas a los brutos sin razón”. En el elogio que hiciera de don Simón Rodríguez se expresó así acerca de este tema: “El maestro no tiene acaso la fecundidad de la carne y de la sangre, no engendra cuerpos, pero posee la fecundidad del espíritu, que engendra patriotas para el tiempo y santos para la eternidad”.

El valor intelectual y los extremos

“El valor intelectual de un hombre no se mide por lo que sabe sino por lo que enseña”, y, a propósito, agrega con Santo Tomás: “Así como no llamamos luminoso al cuerpo que no trasmite su luz, tampoco debemos llamar sabio a quien no comunica su ciencia a los demás”.

El maestro no incurrirá jamás en los extremos: “¿Tiene un superior amor a la justicia? Suele entonces carecer de misericordia. ¿Es blando y compasivo? Corre el peligro de no corregir muchas faltas que dañan a la sociedad gravemente. ¿Es muy activo? Puede ser a veces inconsiderado. Si es muy cauto y prudente, puede incurrir en lentitud y morosidad en la tarea. El muy vigilante quiere hacerlo todo y deja sin autoridad a los subalternos. El que confía en ellos corre el peligro de soltarles por entero las riendas. ¿Se preocupa por estimular a los inferiores? Acaso les está haciendo vanos y soberbios. ¿Se empeña en evitar este peligro? Tal vez escatima el aguijón del elogio merecido”.

Moralidad

Entre las virtudes morales, dice en otro lugar, ciñe la diadema de la reina la prudencia, directora y maestra de todas las demás. Es virtud intelectual, en cuanto habitualmente nos hace sabedores de los medios más adecuados para llegar al fin; es moral, cuando inclina a la voluntad a ponerlos por obra. Sin ella la justicia que premia se torna pábulo de vanidad; la que castiga, en crueldad y dureza de corazón. La fortaleza degenera en terquedad, la templanza en lento suicidio, la actividad en movimiento sin concierto, la gravedad en tiesura, la dulzura en melosidad, la franqueza en grosería, la cautela en mentiroso disimulo”.

Método

En la investigación de la verdad, endereza sus procedimientos pedagógicos guiado rigurosamente por los principios filosóficos que profesaba. Son consecuencia del postulado tomístico: *Hihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*, es decir, se fundamenta en el principio gemelo de que el conocimiento principia por los sentidos externos y se perfecciona luego por acto del entendimiento. Principia por la inducción y el análisis y pasa

de lo particular a lo universal, de los efectos a las causas, del fenómeno a la ley, síntesis aplicable después a los casos singulares y concretos.

En comentario de Monseñor Castro Silva acerca de este principio anota que “constituye la base de varias reformas trascendentales”, y que se encuentra en la renovación pedagógica de 1870 cuando dice: “Tratemos de que la inteligencia de los niños se cultive siguiendo una senda que les ponga en aptitud de descubrir por sí mismos las reglas, los motivos y los principios de lo que aprenden”. Y añade el mismo: “no os ocultaré que, a mi entender, este precepto es la clave y piedra angular de la instrucción genuina, despertadora de entendimientos, tal vez de inventores y de genios.

“Enamorado de la intuición perfecta —continúa Monseñor Castro Silva— que en un instante indivisible abraza todo el ser y las relaciones y propiedades todas y las facetas incontables de la entidad, criticó Bergson este conocimiento nuestro que llamó **utilitario** porque cercena la verdad que hay en las cosas y no nos muestra sino aquel aspecto que en un momento dado conviene a nuestra comprensión. Que ese modo de ver subitáneo y completísimo no nos sea posible, bien notorio es, pero ¿quién podrá negar que la instrucción y el saber se acrecientan a medida que la inteligencia, avicinándose a la inalcanzable plenitud, descubre mayores y más íntimos y recónditos atributos en los seres?

“Y tampoco se pondrá en duda que la enseñanza pierde y se malogra cuando las mentes, embotadas por la rutina de un aprendizaje mecánico, apenas se percatan de la sobreabundancia y vulgarmente utilitaria de las cosas. Notad ahora que la ley pedagógica, que comenta el antecitado rector, por lo mismo que favorecía anhincadamente la aptitud descubridora que hay en los educandos, multiplicaba sus nociones, les habría horizontes y les mostraba perspectivas libertadoras que jamás por jamás se presentarán a las miradas del escolar desventurado que, sin reflexión, sin inventiva y sin curiosidad almacena especies y acopia datos cuyo enlace no advierte y cuya fecundidad no sospecha. Menguada educación la que así conduce a un niño a través de largos y costosos estudios hasta el páramo ideológico y hasta el erial afectivo donde acabará de agotarse una juventud desvaída, que solamente sabrá repetir con el poeta gemebundo: “A donde quiera que mi vista alcanza - todo está triste, desolado, muerto” (Véase Revista del Colegio del Rosario, de mayo y julio últimos, p. 20).

Objetividad

Monseñor Carrasquilla preconiza el procedimiento objetivo, como el más concordante con la psicología tomista; más agrega: “Así como el hombre no camina con andaderas ni come por

mano ajena sino en la primera infancia, así es necesario que se habitúe a representarse con la imaginación las cosas singulares que no se hallan actualmente presentes a los sentidos; a extraer de las especies imaginativas ideas universales, a comparar las ideas por medio de juicios, a inducir o deducir verdades nuevas para él, mediante el raciocinio”.

Pedagogía moderna y modernista

Hace una distinción entre pedagogía **moderna**, que comprende métodos y prácticas fundados en razón, y la pedagogía **modernista**, resumen de todos los errores antiguos y enseña que, si no podemos prescindir de las lecciones del pasado, tampoco debemos menospreciar los adelantos novísimos, nacidos en parte en los recientes descubrimientos en punto a ciencias físicas y naturales. “El maestro cristiano que descuida los progresos legítimos de nuestros días, priva a sus enseñanzas de medios eficacísimos y cede a los pedagogos racionalistas una inmensa ventaja”. (*Sobre educación moderna*, Revista del Colegio, número 107).

El Emilio Rousseau

En el elogio fúnebre de don Simón Rodríguez, maestro del Libertador, seguidor del filósofo de Ginebra, anota que en la tesis anti-social de la bondad ingenita del hombre y el dogma del pecado original media un abismo; de uno y otro postulado se derivan conclusiones diametralmente opuestas en moral, en política en sistemas educativos. Lo que no le impide reconocer que las “utopías del **Emilio** encierran un fondo de verdad, por que nada tan racional como el propósito de educar al hombre con la contemplación del universo, de que es rey por derecho divino”.

La negación del pecado original se debe a Pelagio, monje bretón —como Abelardo y Renán— que vivió en Roma a principios del siglo V, y difundió eficazmente con la ayuda de Celestio, su discípulo, en Sicilia y el Africa, a donde arribó el año 410. Pretende el monje naturalista que el pecado original no existe, y sostiene la inocencia natural del hombre, diciendo que éste es bueno por naturaleza y que basta la simple voluntad del mismo, sin ayuda sobrenatural, para mantenerse inocente. San Agustín y la Iglesia lo califican de barbarismo fundado en la ignorancia absoluta del alma humana, y, a más, de cúmulo de errores anticristianos.

Monseñor Castro Silva, anota sagazmente cómo en la reforma del 70 se refuta prácticamente la herejía roussoniana en referencia cuando cita las siguientes recomendaciones a los maestros: “El primer deber de los directores es el de hacer los mayores esfuerzos

para elevar el sentimiento religioso y moral de los niños, y para grabar en sus corazones los principios de piedad, justicia, respeto a la verdad, amor a su país, humanidad y universal benevolencia, tolerancia, sobriedad, industria y frugalidad, pureza, y en general, todas las virtudes que son el ornato de la especie humana y la base sobre que reposa toda sociedad libre”. Y concluye: “Veis aquí cuán lejos andaba aquel director de los dos gravísimos errores que partiendo de una increíble antigüedad han trastornado muy esencialmente la educación. Quiere el uno que el hombre nazca bueno y sin mancilla ni desorden que le tuerza, y quiere el otro que vengamos al mundo rematadamente malos y sin albedrío para la enmienda. (Véase el famoso discurso de Monseñor Castro Silva, en la Revista del Colegio, de mayo a julio).

Centros de interés

Sobre la teoría y la práctica de los centros de interés, fueron compendiadas por Monseñor Carrasquilla en el siguiente pasaje que se halla en la Revista del Colegio (1912), sobre don José Joaquín Ortiz:

“¡Noble y hermoso y santo es el magisterio! No tanto el reglamentario y oficinesco, de ceño fruncido y férula en la mano, de lecciones aprendidas de memoria y registradas en los cuadros, de librito de texto, de regaños de diez meses y de novelitas iluminadas otorgadas como premio el último día; de tedio del maestro y de concentrado rencor del discípulo; sino el magisterio amplio, que hace al profesor amigo predilecto de los educandos; le obliga a hacerse niño con los niños, mozo con los mozos; se ejerce menos desde la cátedra que en las pláticas familiares; no lleva orden fijo, pasa de una noción útil a otra, provechosa también; enseña filosofía a propósito de Física; filología con ocasión de un término geográfico; moral cristiana y elevación de carácter y amor al arte y culto por la verdad en todo tiempo y con pretexto de todo, pero sin pedantería ni aires de dómine, y predicando mucho más con ejemplos que con palabras. Confiere la regia paternidad del espíritu, tan superior a la de la carne”. (Revista del Colegio, 1912).

Después de combatir los errores naturalistas y racionalistas advierte: “No niego lo bueno que puede hallarse en estos pedagogos (Locke, Rousseau, Pestalozzi y Froebel), en especial en los dos últimos. Para mí lo mejor de Pestalozzi es su doctrina de que la educación no tiene por fin principal adquirir tales o cuales conocimientos concretos, sino desarrollar las facultades del alumno, poniéndole en capacidad de estudiar una u otra rama del saber, según sus aptitudes especiales. Indiferente era para el sabio educador suizo emplear la hora con el discípulo en resolver un problema algebraico o en jugar una partida de ajedrez”.

La proposición de Monseñor Carrasquilla acerca de su tesis sobre la cultura formal encuentra en el pasaje del educador suizo la base para escribir su folleto que intituló **Lo viejo y lo nuevo en la enseñanza**, que no debe perderse de vista en la educación secundaria, cuyo tema puede resumirse en: **Hominem humaniorem fácere**, completar al hombre y perfeccionar sus dones naturales: "En este principio se funda la importancia pedagógica del estudio de las lenguas y de la filosofía. Suponiendo —y es suponer una barbaridad— que el griego y el latín de nada sirvieran en la práctica; que la lógica, la metafísica y la ética no tuvieran aplicación alguna —disparate mayúsculo, casi increíble— aun entonces deberían cultivarse esas ciencias como la mejor disciplina intelectual. El día en que murieran en Colombia las letras y la filosofía, la amada patria, como fruto podrido en cierne, entraría en decadencia sin haber llegado a la madurez".

En su último informe al Ministerio de Educación Pública (1929), dijo: "Con estudios bien hechos de lenguas antiguas y filosofía, se forman después jurisperitos y no rúbulas; médicos y no curanderos; ingenieros y no agrimensores y albañiles".

Objetivos

Renúevanse las fuerzas (Recuérdese la leyenda de Antheo, oportunamente recordada y comentada por el actual Rector del Colegio, en el reportaje de Arturo Abella). Parece que Monseñor Carrasquilla se propuso cuatro objetivos, en el Colegio del Rosario, siempre nuevos y que cobran singular actualidad: 1o. Restablecimiento de las Constituciones implantadas por el fundador y adaptadas a las modalidades de nuestro tiempo; 2o. Restauración de la Filosofía tomística; 3o. Organización de los estudios clásicos del bachillerato; y 4o. Fundación de la Facultad de Filosofía y Letras, con sentido práctico como en los Estados Unidos e Inglaterra, ha agregado hoy el Doctor Rocha, teniendo advertido que aquí no existe profesorado "internacional". Aquí, en la Atenas Suramericana no existe la carrera del profesorado. El actual Rector ha hablado de la Facultad de Economía internacional y de Comercio exterior. Con aguda sagacidad y perspicacia ha dicho el doctor Rocha: "Yo juré profesar como colegial y llevar el tomismo a conciencia. Y como digo: no encuentro filosofía que lo reemplace. ¿Cuál? ¿El marxismo? ¿El existencialismo? "Pasó de moda; ya va en Simone de Beauvoir... Fue novedad con Sartre, pero no había sustancia... No es tanto jurar el tomismo como profesar esa filosofía, que se inspira sencillamente en el derecho natural. El respeto a la vida, a la propiedad, su extinción, son cosas de derecho natural. Hay una ley de 1887, que es la base de nuestra reforma agraria. Allí se habla de la manera de ejercer la propiedad y de su extinción, que depende de la **nueva ley**. ¿Qué quiere decir? Que el bien común depende del derecho natural. Y el derecho natural es tomismo puro"...

En los claustros del Colegio del Rosario palpita el alma nacional. "Treinta próceres de nuestra Independencia escucharon sabias lecciones de calificados catedráticos y transcurrieron por sus aulas catorce presidentes de la nación, en las cuales aprendieron las lecciones de gobierno y el arte divino de la política que hace la felicidad de los pueblos". El país está pendiente de los alumnos que se preparan en los claustros de Fr. Cristóbal de Torres.

